

Año: 10, N° 19 Segundo Semestre 2018

Año: 10, N° 19



Revista del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Cochabamba-Bolivia

ISSN 2074-0700

CON-  **ciencias Sociales**

CON- **ciencias Sociales**

**Revista del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”**

Año: 2018 N°: 19

Diciembre, 2018

Cochabamba - Bolivia

Ciencia y creatividad en Friedrich Nietzsche

Science and creativity in Friedrich Nietzsche

Osman Daniel Choque Aliaga
junkner.odca@gmail.com

Boliviano. Magister en Filosofía Contemporánea por la Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Especialista en Filosofía por la misma universidad. Licenciado en teología por la Universidad Católica Boliviana

CHOQUE ALIAGA Osman Daniel (2018). "Ciencias y creatividad en Friedrich Nietzsche".
Con-Sciencias Sociales, Año 10 - N° 19 - 2°Semestre 2018. pp 20-31. Universidad Católica Boliviana
"San Pablo". Cochabamba.

Resumen

Tanto el tema de la ciencia como la noción de creatividad en Nietzsche no han sido abarcadas con la atención que se merecen. El tema de la ciencia, sin embargo, puede considerarse un hilo de investigación que va llamando la atención de un gran número de filósofos. La noción de creatividad, por su parte, ocupa, entre otras nociones, un lugar poco conocido dentro de los intereses que giran en torno a la figura del pensador de Röcken. Así pues, pretendemos desarrollar un estudio del concepto de ciencia en Nietzsche centrándonos en un análisis de su crítica, para posar la mirada en el tema del darwinismo. La creatividad será estudiada a la luz de las obras de Nietzsche y posteriormente en nexos con la ciencia. La relación entre estos temas permite un novedoso acercamiento al estudio de la ciencia en Nietzsche y de esa manera percibir sus posibles consecuencias.

Palabras claves: Ciencia, Darwinismo, Nietzsche, creatividad

Abstract

Both the subject of science and the notion of creativity have not been covered with the deserved attention in Nietzsche. Nevertheless, the subject of science can be considered a thread of research drawing the attention of a large number of philosophers. On the other hand, the notion of creativity, among other notions, occupies a little known place within the interests revolving around the figure of the Röcken thinker. Thus, we intend to develop a study of the concept of science in Nietzsche, focusing on an analysis of his critique in order to keep a gaze upon the theme of Darwinism. Creativity will be studied in light of Nietzsche's works and subsequently linked up to science. The relation between these topics gives rise to a novel approach to the study of science in Nietzsche, and thus, perceiving its possible consequences.

Keywords: Science, Darwinism, Nietzsche, creativity

Resumo

Tanto o assunto da ciência quanto a noção da criatividade em Nietzsche não foram abrangidos com a atenção que merecem. O tópico da ciência, no entanto, pode ser considerado uma linha de pesquisa que está atraindo a atenção de um grande número de filósofos. A noção de criatividade, por outro lado ocupa, entre outras noções, um lugar pouco conhecido dentro dos interesses que giram em torno da figura do pensador Röcken. Assim, pretende-se desenvolver um estudo do conceito de ciência em Nietzsche com foco na análise de sua crítica, e a partir disso, ter um olhar sobre o darwinismo. A criatividade será estudada à luz das obras de Nietzsche e, mais tarde, no nexo com a ciência. A relação entre essas questões permite uma nova abordagem ao estudo da ciência em Nietzsche e assim, perceber suas possíveis consequências.

Palavras chave: Ciência, Darwinismo, Nietzsche, Criatividade

1. INTRODUCCIÓN

Martin Heidegger es considerado uno de los más grandes filósofos del siglo XX. El interés del público por su obra radica justamente en su manera de hacer filosofía, que fue reflejada en su novedosa forma de pensar el ser (Cf. HEIDEGGER 1996: 11; LEYTE 2005: 47; VOLPI 2012: 91-115). No obstante, la atención que los investigadores ponen en el filósofo de Meßkirch tiene que ver también con la opinión que este mantuvo sobre Nietzsche. Efectivamente, tras una mirada a las obras de Heidegger encontramos un trabajo a Nietzsche. A partir de dicho estudio quedó grabado en la posteridad del mundo filosófico que Nietzsche es el mejor metafísico: “El pensamiento de Nietzsche es, en concordancia con la totalidad del pensamiento occidental desde Platón, metafísica” (HEIDEGGER 2013: 257). Basta recordar que, entre la opinión del gremio filosófico, uno de los intereses de Nietzsche fue hacer lo contrario. La cuestión no termina en ello, sino que en las reflexiones de Heidegger Nietzsche no era otra cosa que un platónico escondido. “[...] la filosofía de Nietzsche es metafísica y toda metafísica es platonismo” (HEIDEGGER 2013: 22). Dichas afirmaciones podrán considerarse con el suficiente detenimiento por quienes sienten atracción por el pensamiento de Heidegger y, en consecuencia, analizar en qué medida fue realmente un verdadero lector de Nietzsche (Cf. SOMMER 2017a: 263-264). Pese a ese ambiente hostil y las lacónicas frases de Heidegger, no podemos negar que en lo anterior se escondió un “favor”.

La historia de la recepción de Nietzsche tiene un recorrido que no inició específicamente en el mundo filosófico. La obra de Nietzsche estuvo llena de interpretaciones provenientes del mundo literario. Es decir, que años posteriores a la muerte del filósofo alemán, este atrajo la atención de varios literatos tanto del mundo continental como de la tradición analítica. A contrapelo de los acontecimientos que se dieron a inicios del siglo XX, Nietzsche pasó del mundo de la literatura al mundo de la política siendo considerado potencialmente como el precursor de las ideas social-nacionalistas. “[Nietzsche] es un ícono, ejemplificado a nivel popular por una foto de Hitler con un busto de Nietzsche” (BABICH 2018: 391). El meollo de la cuestión que gira entre las interpretaciones literarias y las tendencias políticas, fue superado por Heidegger quien dio a Nietzsche un lugar dentro de la filosofía, es decir, desde la publicación de Heidegger sobre Nietzsche, el filósofo de Röcken fue considerado con el título específico de filósofo. Junto al rol que jugó Heidegger y su importancia frente a Nietzsche debe ser tomada en cuenta la publicación de Müller-Lauter. Este autor publicó un libro sobre la relación entre Nietzsche y Heidegger bajo el título Nietzsche. Su filosofía de las contradicciones y las contradicciones de su filosofía. Texto valioso a la hora de interpretar objetivamente la relación entre Nietzsche y Heidegger y comprender la filosofía del siglo XX.

Tras las publicaciones que siguen al estudio de Müller-Lauter, las interpretaciones acerca de Nietzsche vienen cobrando una fuerza poco inusual. Dentro de la hermenéutica hecha en el mundo alemán, varios investigadores vienen elaborando actualmente un nuevo proyecto titulado Nietzsche-Kommentar. Se trata de la publicación de unos extensos comentarios, un total de ocho volúmenes, tomando en su totalidad la opinión de Nietzsche frente a cada una de sus obras y el Wirkungsgeschichte, es decir, la cadena de interpretaciones. Esta obra, sin lugar a dudas, podrá mostrar una nueva figura de Nietzsche, en especial podrá modificar sustancialmente la convencional interpretación que del pensador alemán se tenía, la cual reducía su filosofía considerando tres ejes fundamentales en su pensamiento: Die ewige Wiederkehr (El eterno retorno), Der Übermensch (El superhombre) y Der Wille zur Macht (La voluntad de poder). Ciertamente, Nietzsche-Kommentar podrá mostrarnos un Nietzsche totalmente distinto y sobre todo podremos sacar bastantes reflexiones de quien aún tiene hoy mucho que decir.

En esa nueva línea de interpretación alrededor de Nietzsche hay un tema que viene llamando la atención en los investigadores. La ciencia desde hace poco fue considerada fundamental en su pensamiento como lo dejan ver las más recientes interpretaciones (Cf. AURENQUE 2018: 8; SOMMER 2012a: 319; BABICH 2010: 14;

MÜLLER-LAUTER 1974: 8) (1). Dichas investigaciones pretenden plasmar la relación que existe entre la ciencia y el pensamiento de Nietzsche y de ahí comprender cuál fue la opinión del filósofo alemán acerca de ella. Sin embargo, existe una primera pregunta que se desprende inusitadamente de lo anterior: ¿Fue Nietzsche un científico? Es una pregunta en la que queremos detenernos brevemente.

Un científico, dentro de la opinión popular, es quien hace ciencia. Es decir, es aquel que tiene un contacto directo con un laboratorio y lleva a cabo un proyecto científico. Un científico está acostumbrado a los proyectos, experimentos y demostraciones, sus herramientas son específicas como lo son sus descubrimientos. En definitiva, la denominación de científico cae en quien hace ciencia, afirmación que se sustenta, como dijimos anteriormente, en su práctica científica. Quizá no resulte ocioso detenerse en lo último. Ciertamente ese enunciado pertenece a una manera particular de denominar al científico. A medida que avanzan los años, en algunos casos los conceptos y sus definiciones se modifican sustancialmente. La historia tampoco es ajena a posibles modificaciones; la historia no es progresiva ni persigue un telos (Cf. CHOQUE 2017: 122). El científico tal y como lo entendemos hoy va de la mano del modo como vemos las cosas, un modo tan propio del siglo XXI. Postura desde la cual sea imposible afirmar que Nietzsche es un científico. Sin embargo, puede que exista otra vertiente que afirme que Nietzsche fue efectivamente un científico. De tal postura también se esgrimen complicaciones y confusiones, ya que en el siglo en que Nietzsche vivió la definición del científico difiere considerablemente de la consideración de este siglo. Lo más adecuado, a nuestro modo ver, es dejar el tema aún en suspenso sin despacharlo prematuramente. La interpretación en cuestión se ha inclinado más a considerar a Nietzsche como un filósofo materialista influenciado por el darwinismo.

Ahora, para analizar la relación entre la ciencia y la creatividad, en primer lugar nos detendremos a describir las relaciones que tuvo con la ciencia y si puede considerarse a Nietzsche crítico de la ciencia. La segunda cuestión que nos llamará la atención será comprender en qué medida Nietzsche estuvo influenciado por el darwinismo; cuestión tan latente en este siglo. Como tercer momento dirigiremos la mirada al concepto de creatividad dentro de la filosofía de Nietzsche y la relación de este concepto con la ciencia. Dicha relación podrá llevarnos a comprender si la creatividad no es otra cosa que una nueva forma de hacer y entender la ciencia.

2. LA CIENCIA

El tema de la ciencia es, a la luz de la más reciente interpretación, una cuestión de primer orden en el pensamiento de Nietzsche. B. Babich y H. Heit tuvieron la sutil inclinación de estudiar la ciencia como un nuevo camino para acercarse a la filosofía de Nietzsche, iniciando de ese modo una cadena de interpretaciones en torno a ese tema (Cf. BABICH 2010: 50-53; HEIT 2014: 68). En ese sentido, nuestro análisis comenzará por un estudio de algunas obras que pueden ofrecernos luces a la hora de comprender en qué medida Nietzsche es un crítico de la ciencia. Luego pasaremos a estudiar la relación con el darwinismo.

2.1. Crítico de la ciencia

En cuanto al tema de la ciencia cabe preguntar ¿Cuál era el destino al que Nietzsche pretendía llegar con sus obras? ¿Pueden ser consideradas críticas? ¿Qué obras están orientadas, según la opinión de Nietzsche, para tal fin? La cuestión, como veremos más adelante, es llegar a corroborar si dentro de las investigaciones de Nietzsche existe alguna obra que va dirigida a analizar la ciencia. Por otro lado, la jerga popular ha considerado a Nietzsche como un pensador audaz y crítico, pero en sus libros no es posible encontrar algún texto que vaya dirigido o insinúe una cercanía con la ciencia en sentido estricto, es decir, que posea un sustento y base científico. Bajo esas denominaciones se encuentra la opinión de la jerga popular con respecto a Nietzsche y despachan de una vez para siempre la consideración en lo que refiere a los textos del filósofo. En el año 1886, Nietzsche aceptó la publicación de la tercera edición de su obra *El nacimiento de la tragedia*.

dia. En dicho escrito añadió un texto titulado “Ensayo de autocrítica”. En él dice lo siguiente: “Lo que yo conseguí aprehender entonces, algo terrible y peligroso, un problema con cuernos, no necesariamente un toro, precisamente, en todo caso un problema nuevo: hoy yo diría que fue el problema de la ciencia misma – la ciencia concebida por vez primera como problemática, como discutible” (NIETZSCHE 2012: 27) (2). La cita anterior explica un dato importante a la hora de evaluar la importancia de sus textos. La preocupación de Nietzsche, quien afirma que se dedicó a estudiar “la ciencia misma”, no sólo es un tema más en su filosofía sino que, además de preocupar al investigador, refleja su producción temprana científica, como lo deja ver El nacimiento de la tragedia. Pero, la cuestión no termina en este punto. Si posamos la mirada en otra obra, El crepúsculo de los ídolos, encontraremos que la ciencia es una preocupación constante en sus reflexiones. Obra que, según la actual interpretación de Nietzsche (Cf. SOMMER 2012b: 197), hoy merece más atención y lectura.

El párrafo titulado “La ‘razón’ en la filosofía” que se encuentra en El crepúsculo de los ídolos dice: “Si hoy tenemos ciencia, es en la medida en que nos hemos decidido a aceptar el testimonio de los sentidos, en que hemos aprendido a aguzarlos más, a robustecerlos, a pensar de acuerdo con ellos hasta el final” (NIETZSCHE 1973: 23). La opinión de Nietzsche en la cita anterior es directa: él considera que la ciencia de los sentidos, la ciencia práctica, es superior a la especulativa, es decir, que la efectividad de la ciencia se ha ido agudizando mediante la apreciación de los sentidos. El n. 49 de la misma obra que lleva por título “Incursiones de un intempestivo” describe que entre todas las ciencias las que tiene más convicción es aquella que “con un fatalismo alegre y confiado sustenta la creencia de que sólo lo individual es condenable, de que todo se redime y se afirma en el conjunto; ese espíritu ya no niega nunca. Semejante ciencia es la más elevada de todas las posibles: yo le he dado el nombre de Dionisio” (NIETZSCHE 1973: 55). En la última cita, Nietzsche considera que la vida de Goethe y su visión de la vida es la más grande, “la más elevada de entre todas”. Afirmar, en ese sentido, que existe una ciencia más elevada que otras es considerar implícitamente la existencia de otras ciencias menores que no alcanzan a tener la talla de la primera. De lo anterior, es posible desprender gradualmente la opinión de Nietzsche en lo que respecta a nuestro trabajo y, de ese modo, presuponer en qué radica su comprensión de la ciencia. Es por esa razón, que la crítica a la ciencia de Nietzsche sea percibida como la separación entre ciencias, unas más elevadas y otras menores, que describe en El crepúsculo de los ídolos. Aunque esto incluya futuras investigaciones no podemos dejar de lado la opinión de Sommer, en cuanto considera que El crepúsculo de los ídolos condensa varias de las opiniones de Nietzsche. (Cf. DE SANTIAGO GUERVÓS 2012: 2).

Ahora bien, cabe lanzar una pregunta ¿De qué argumentos o ideas se sirve Nietzsche para plantear una crítica a la ciencia? Gracias a la reciente interpretación hecha en el mundo alemán podemos aseverar que dichos argumentos se anclan en un profundo y prolongado diálogo con los científicos más notables de esa época. De tal manera que Nietzsche, como lo describe su biógrafo Paul Janz, además de que caminaba largas horas meditando y pensando en sus obras debemos sumar la gran cantidad de lecturas de científicos de su tiempo (Cf. JANZ 1981: 37). Heit describe la lectura de Nietzsche de una obra de Feuerbach: “Bajo graves dudas y luchas, la humanidad se convierte en hombre: reconoce en sí mismo, el principio, el medio, el fin de la religión. ¡Adiós!” (KSB 1, 202) (Citado por HEIT 2014: 3). Heit pone sobre la mesa el interés de Nietzsche por obras de filosofía añadiendo a esa lista obras científicas. Hoy en día podemos afirmar que Nietzsche leía otros textos, en su mayoría científicos, terminando bastante familiarizado con esas obras; libros de todo tipo e índole en la que los textos científicos, junto a las de literatura, llegarían a formar una extensa lista. “Hay una amplia evidencia que Nietzsche aprobó los hallazgos científicos, leyó la literatura científica” (HEIT 2010: 12). Babich se inclina a afirmar que la obra El nacimiento de la tragedia, lejos de no ser una obra científica, está empapada de la misma: “Él escribe en nombre de la ciencia y describe su original obra en el campo de la filología clásica como científica, enteramente como si la ciencia fuese su propio elemento” (BABICH 2010: 32). Fue gracias a los aportes de estos investigadores que las

obras de Nietzsche consiguieron dar un paso decisivo, del estadio de la literatura al campo científico. Entonces, desde *El nacimiento de la tragedia* pasando por *El crepúsculo de los ídolos*, la presencia de la ciencia puede con bastantes razones considerarse como un hilo que recorre toda la producción de su obra y al que todo investigador de Nietzsche debe prestar la atención que merece. Ahora debemos detenernos en un texto que ha conseguido fama en lo que refiere a la preocupación de Nietzsche y la ciencia: *La Gaya Ciencia*. Este libro ha sido catalogado como una obra principal que engloba gran parte de las opiniones de Nietzsche acerca de la ciencia. También lo ha hecho la interpretación convencional al dejar de lado otro texto considerado clave para el estudio de la ciencia: *Aurora*. En lo que sigue nos detendremos a considerar esta última obra para pasar a las líneas de *La Gaya Ciencia*.

En *La Gaya Ciencia* se encuentran las ideas que Nietzsche tenía acerca de la ciencia. Opiniones que hacen la tarea de crítica a la misma. Sin embargo, el texto *Aurora* es clave porque nos describe el recorrido que tuvieron las opiniones de Nietzsche hasta asentarse en *La Gaya Ciencia*. Según *Aurora*, la ciencia posee elementos que favorecen al hombre en crear caminos y senderos cortos que le eviten el trabajo pesado. Según Nietzsche, la ciencia determina aquello que es difícil y fácil: “Una simple mirada al dintel de la ciencia ejerce en los espíritus exaltados la mayor de las seducciones. Tales espíritus terminan volviéndose imaginativos y, en el mejor de los casos, poéticos, tan grande es su avidez por la alegría de conocer” (NIETZSCHE 2017: 253). La anterior cita lleva por título “La seducción del conocimiento” y de ello se desprende una inquietud por el saber. Las reflexiones que tienen que ver con la ciencia se encuentran también en *Aurora* y ese recorrido comprueba que la ciencia fue un tema constante en su pensamiento. Ahora bien, pongamos la atención en *La Gaya Ciencia*. El concepto de ciencia en alemán posee unos matices importantes a la hora de considerar la crítica de Nietzsche. Esta palabra, *Wissenschaft*, hace referencia fundamentalmente a aquello que tiene de científico, es decir, a la estructura interna que circula y le da ese título y constituye como aquello que hace científico a la ciencia. En *La Gaya Ciencia* Nietzsche expone las ideas en las que se basa el conocimiento científico criticando que estos son confusos, oscuros e incomprensibles. Dice el § 354 de *La Gaya Ciencia*: “No es, como puede adivinarse, la oposición entre el sujeto y el objeto lo que aquí me preocupa; dejo esta distinción a los teóricos del conocimiento que se han dejado atrapar en los nudos corredizos de la gramática (esa metafísica para el pueblo)” (NIETZSCHE 2007: 146). La crítica de Nietzsche al conocimiento científico se comprende como una “metafísica para el pueblo”. El aporte de Nietzsche, como mencionamos líneas arriba, fue considerar los límites de la ciencia misma, es decir, cuestionar qué era aquello que la sustentaba. La ciencia, según Babich, debe preocuparse por la manera como ella se auto-delimita. “Ni a Aristóteles ni a Newton, ni a Kant ni tampoco a Gödel, les habría preocupado esta limitación” (BABICH 2010: 17). Ahora bien, la relación de Nietzsche con la ciencia no puede considerarse sin la referencia al darwinismo, pues es mediante esa relación que podemos aseverar que Nietzsche haya comprendido la ciencia de su época: la ciencia imperante en ese siglo era el darwinismo.

2.2. Nietzsche y el darwinismo

Nietzsche, desde sus años de juventud, vivió en un ambiente marcado por el darwinismo. El filósofo de Röcken se acercó al darwinismo a través de otros autores, más que referirse y leer directamente al naturalista inglés, Charles Darwin. Cuestión que puede deducirse siguiendo la opinión de uno de los más famosos intérpretes de Nietzsche. Sommer en un texto titulado “Nietzsche con y contra Darwin en los escritos de 1888” (Nietzsche mit und gegen Darwin in den Schriften von 1888) dice lo siguiente: “Un gran individuo no tiene que saber de lo que se está hablando desde su propia experiencia” (SOMMER 2010: 31). La asimilación de las ideas del darwinismo por parte de Nietzsche nació a partir de lecturas de autores, quienes interpretaron a la vez las ideas de Darwin. Cabe citar, por ejemplo, nombres como Lange, Ree y Spencer. Para Sommer, la referencia directa a Darwin no era un recurso necesario ni imprescindible. Un gran individuo, como lo fue Nietzsche, no tenía tal necesidad. El filósofo

de Röcken no se vio afectado por el darwinismo ni quería defenderlo “no sintió la necesidad de protegerlo contra sus seguidores y populizadores” (SOMMER 2010: 31). Las ideas de Nietzsche no se vieron afectadas, al contrario, encontraron en las ideas del darwinismo acceso en lo que sería a futuro sus reflexiones. La relación entre Nietzsche y el darwinismo ya fue estudiado por un gran número de investigadores. Pero, ¿por qué la relación entre ambos pensadores causó tanto interés? La cuestión que gira en torno a que si Nietzsche era un darwinista o un anti-darwinista aún es considerada importante. La raíz de esa importancia se fundamenta en otra cuestión, como veremos más adelante, y tiene que ver con las ideas de Nietzsche las cuales estuvieron marcadas medularmente por el darwinismo y sobre todo con la teoría de la “selección natural”.

El primer encuentro de Nietzsche con el darwinismo tiene un acento cultural más que filosófico. El darwinismo, en ese entonces, se planteaba como una barrera que limitaba el avance de la moral tradicional y sobre todo reflejaba una propuesta ajena al campo metafísico. Esas cuestiones son las que llamaron la atención a Nietzsche, un lector atento como se sabe del camino y el ambiente cultural de su sociedad. Atento a este movimiento ideológico captó muy bien las intenciones que traían estas ideas inglesas, pues, este movimiento influiría en la concepción que tiene el hombre de sí y de su destino. En todo ello, la figura de Lange, como ícono clave, es determinante. El naturalismo de Darwin llegó a Nietzsche a partir de la lectura, hecha por vez primera en 1866 del libro de Friedrich Lange titulado Historia del materialismo. En dicha lectura Nietzsche sentirá que va de manera indirecta en las líneas de su pensamiento y que continuará posteriormente de la mano de la filosofía de Schopenhauer en su visión del mundo.

¿Por qué se inclinó Nietzsche al darwinismo? Existe otro elemento por añadir, como lo dijimos, al interés cultural de Nietzsche. Hasta ese momento el rumbo que tomó su pensamiento se vio truncado, por un lado, por la indiferencia del público frente a su visión de lo trágico y, por otro lado, por el fracaso de su amistad con Wagner. El camino de sus ideas se inclinarán gradualmente en un estudio concienzudo del darwinismo a partir, sobre todo, de comentaristas. Una relación con el darwinismo bastante, por llamarlo de algún modo, sana y reservada: “El darwinismo no le sirve como una explicación general del mundo, sino como una fuente de fricción; no tiene que entrar en una relación de confesión, ni a ‘favor’ ni en ‘contra’” (SOMMER 2010: 31). El carácter metodológico del darwinismo que se resume en la manera de llevar a cabo observaciones, la psicología de sus argumentos como su visión histórica y antropológica serán los íconos que llevarán a Nietzsche a alejarse del lugar en el que se encontraba. Razón que toma porque “siente la necesidad de emprender una seria indagación de nuestras construcciones gnoseológicas y morales, que desenmascare el pretendido carácter absoluto de lo que, en realidad, es histórico” (FORNARI 2010: 94). De ahora adelante la lectura de pensadores “ingleses”, que en gran parte son darwinistas, ocuparán un espacio en sus análisis.

La figura del prusiano llamado Paul Ree va de la mano del escrito Humano demasiado humano. Durante la gestación de dicha obra, Nietzsche había compartido varios momentos con Ree, a quien consideraba como darwinista y además un joven “curioso, abierto, apasionado por la etnología, la antropología y el derecho comparado, lector de Hume y Stuart Mill” (FORNARI 2010: 94). Pues este joven había publicado en 1877 su obra El origen de los sentimientos morales y está bastante comprobado que entre las líneas de Humano demasiado humano se hallan presentes los análisis de Ree y sobre todo las ideas de Darwin, que Ree había tomado en su obra. En Humano demasiado humano se encuentra una imagen positiva del darwinismo, aunque la distancia cada vez se va haciendo más clara y restringe una posible total aceptación de parte de Nietzsche, esta desencadenará en sentencias e ideas ácidas y despectivas: “Respecto a esta teoría, el darwinismo es una filosofía para carniceros” (Citado por FORNARI 2010: 97).

En ese sentido, la figura de Spencer aclaró en qué medida Nietzsche asimila las ideas del darwinismo y la relación que tuvo con este. Pues con Spencer se sitúa la polémica más acalorada de parte de Nietzsche. Es decir, que Nietzsche dejará de lado una posible lectura de Darwin y se centrará en considerar las tesis de Spencer. Ideas, para Nietzsche, que hicieron desvirtuar o llevar a las consecuencias, sin ninguna prudencia, las ideas del naturalista inglés. Herbert Spencer publicó en 1879 *The Data of Ethics*. Nietzsche puso de inmediato los ojos en esa obra, esperando que sea traducida al alemán. Tras devorar el libro y constantemente comentarlo, su disconformidad se hizo latente. Ese desconcierto se verá reflejado en los apuntes que Nietzsche escribió, una gran cantidad de notas y glosas, que se hallan presentes en los *Nachlass* (Fragmentos Póstumos) de ese periodo. Nietzsche no acepta las ideas de Spencer en lo que se refiere a las consideraciones teleológicas que este afirma. Spencer considera viable el camino que guiará a la humanidad a partir de las leyes de evolución (Cf. FORNARI 2010: 98). No hubiera sido posible para Nietzsche sostener muchas de sus ideas si estas no las hubiera leído en la obra de Spencer, en especial a lo que se refiere a los dinamismos biológicos y psicológicos. Dice La Gaya Ciencia:

En todo el darwinismo inglés transpira algo de tufillo de hacinamiento inglés, de olor a humildes, estrechez y miseria. Pero el naturalista debiera salir de su rincón humano: y en la naturaleza no prevalece la situación de apremio, sino la abundancia y el derroche, hasta el absurdo. La lucha por la existencia es tan sólo una excepción, una restricción temporal de la voluntad vital; en todas partes la lucha grande y pequeña gira alrededor de predominio, crecimiento y expansión, poder, de acuerdo con la voluntad de poder, que es precisamente la voluntad de vida. (NIETZSCHE 2007: 142)

En la lucha por la existencia, y la manera de sostener dicho postulado, se encuentra las reflexiones de Nietzsche en torno a la voluntad de poder. “En su último trabajo, sin embargo, el tono crítico se acentúa, especialmente en vista de la ‘doctrina’ de la ‘voluntad de poder’ desarrollada como modelo de la competencia para la comprensión de Darwin de la naturaleza” (SOMMER 2010: 32). Las ideas al respecto llevarán a Nietzsche a considerar de forma lejana la opinión de los “ingleses”. Esa expresión tendrá en los escritos posteriores un matiz particular, pues, según Nietzsche engloba a otras características: darwinistas, filósofos, etc. Su preocupación frente al darwinismo se centra más en el hombre que en la biología científica que este propone. Por esa razón es que los comentarios y apreciaciones de Nietzsche sobre la ciencia se notan en bastantes obras. Baste citar *El crepúsculo de los ídolos*, los *Nachlass* y *El Anticristo*. (Cf. SOMMER 2010: 35-40). La preocupación de Nietzsche por la ciencia es notable y su constante interés, cercano a un tipo de “fidelidad”, por las discusiones que en el mundo científico estaban imperantes en su época muestran la frecuencia con que estudiaba esos textos. Las lecturas que hizo Nietzsche de los darwinistas más que distraer al lector lo que pretenden es mostrar a un Nietzsche inclinado con oídos y ojos bastante atentos a la cuestión de la ciencia, y en ello, a la crítica de la misma. Para nuestros intereses, el tema de la ciencia, cuyo camino sigue cobrando bastante fascinación entre los lectores de Nietzsche, en especial a su crítica debe enfocarse a partir de otra noción, cuya relación es determinante para hallar otro modo de entender la ciencia. Esta propuesta se dará mediante el análisis de la noción de creatividad.

3. LA CREATIVIDAD

Dice el filósofo alemán: “Hasta ahora ¡qué fríos y extraños nos han resultado los mundos que la ciencia iba descubriendo!” (NIETZSCHE 2008: 869). La anterior cita se encuentra en los *Nachlass*. Quizá los “fríos y extraños” resultados de la ciencia tienen que ver con la noción de creatividad. La ciencia avanza en la medida en que progresa, perfecciona y se actualiza constantemente. Existen muchas razones para que se efectúe dicho movimiento, entre ellos podemos citar la creatividad. A esta noción, dentro de la ciencia, le sigue una hipótesis la cual es una construcción creativa; tras un tiempo de comprobación podrá ser considerada

científica. Si todo sucede positivamente, la creatividad ha cumplido con su deber. La ciencia sin la creatividad caería, posiblemente, en el puro movimiento y en un cierto tipo de rutina. Pero la ciencia usa la creatividad a cada momento y la denomina innovación. La innovación no es otra cosa que la creatividad pensada científicamente. Los “fríos y extraños” resultados de la ciencia en el fondo son frutos de un tipo de creatividad que a la par es fría y extraña. Es posible notar la conexión en la medida en que podemos, en primer lugar, analizar la opinión de Nietzsche acerca de la creatividad y, en segundo lugar, de esa manera incidir como un elemento crítico de la misma.

Según el Diccionario Nietzsche, la noción de creatividad no se hace presente ni forma parte de ese corpus de tal manera que es un concepto que no tiene relevancia dentro del pensamiento de Nietzsche o quizá no ha sido tratado con la pertinencia necesaria (Cf. NIEMEYER 2012: 115). El término como tal fue usado en Alemania años posteriores, como lo dice Sommer “El concepto creativo fue introducido al alemán sólo en la segunda mitad del siglo XX, como traducción inglés haciendo el préstamo ‘creatividad’” (SOMMER 2014: 11-12). La creatividad aunque no aparece como un tema, es una noción a la que Nietzsche hace referencia con cierta constancia.

En Así habló Zaratustra, específicamente en el acápite titulado “Del camino del creador” dice el filósofo alemán: “Vete a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; sólo más tarde te seguirá la justicia cojeando. Vete con tus lágrimas a tu soledad, hermano mío. Yo amo a quien quiere crear por encima de sí mismo y por ello perece” (NIETZSCHE 1998: 38). La propuesta de Nietzsche puede comprenderse como una forma de liberar la fuerza creativa humana. La creatividad que Nietzsche plantea no va dirigida a un telos; la fuerza creativa no tiene una meta a donde llegar, no existe una regla interna dentro de ella que le permita regular su quehacer. Para Sommer la creatividad no debe ser planteada a la luz de otros conceptos, pues estos quitarían la libertad de la creatividad: “[cualquier noción] crea una imposición y destruye la libertad” (SOMMER 2014: 13). La creatividad también puede ser pensada en sentido político. Para quien asuma una actitud creativa dentro de la política, esta no debe hacerse en sentido directo pues no es posible que altere ni mucho menos afecte el orden establecido; la creatividad en sentido político es seguir lo que está determinado por un orden superior, de tal manera que la creatividad no podrá ser ejercida en serio. Nietzsche piensa que tuvo bastantes experiencias creadoras y las relaciona con su capacidad corporal: “La agilidad muscular era siempre máxima en mí cuando la fuerza creadora fluía de manera abundante” (NIETZSCHE 2005: 36). En lo que refiere a la creatividad, Zaratustra se exime de dicha responsabilidad a pesar que posea la denominación de creador: “el poeta creador de Zaratustra” (NIETZSCHE 2005: 36). Para el filósofo de Röcken la creatividad no sólo tiene que ver con el cuerpo sino forma parte de su manera de ver al hombre. Nietzsche considera que un acto creativo es superior al del artista; el artista también crea, pero este no puede crear algo superior a él. Esa creación superior, para Nietzsche, es la creación de valores. La “creación suprema” describe a quien toma de forma creativa los valores; la creación y la destrucción de valores. El título de “Transvaloración de los valores” es el nombre que Nietzsche dio a un libro que no fue escrito. Pero las referencias son constantes en los Nachlass. Dicha obra estaba planificada en cuatro libros: “El Anticristo”, “El espíritu libre”, “el inmoralista” y la “filosofía del eterno retorno”. El primero de estos libros sí vio la luz, Nietzsche terminó de escribirlo el 30 de septiembre de 1888. La “creación suprema” de Nietzsche no pudo completarse. Por esa razón, el libro que llevaría por título “Transvaloración de los valores” debe comprenderse como un proyecto literario. Pero la cuestión no termina aquí. Este proyecto encuentra sus primeras resonancias en el primer libro que vio la luz, es decir, en El Anticristo.

El Anticristo describe la figura del creador y destructor de valores que, según Nietzsche, fue ejemplificada por Pablo de Tarso. “Ante todo, el redentor: le clavó en la cruz. La vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido y el derecho de todo el Evangelio, nada existió ya cuando este monedero falso, movido por el odio, comprendió qué era lo

que únicamente necesitaba” (NIETZSCHE 1995: 36). Al igual que Pablo, el hombre creador revaloriza los valores. Nietzsche en esa medida puede ser quien también revalorizó los valores. Dice *Ecce Homo*: “Desde la óptica del enfermo elevar la vista hacia conceptos y valores más sanos [...] Este fue mi más largo ejercicio” (NIETZSCHE 2005: 4).

La vida humana, según Nietzsche, sólo puede hacerse mediante el acto creativo. El “hombre creador” se enfrenta a las cuestiones elementales de la vida: el amor, la soledad, etc., e intenta moverlas del lugar en el que se encuentran. El creador provoca llevarlas a otro sitio, evoca un acto creativo. La creatividad en Nietzsche no puede desprenderse de la “voluntad de poder” (Cf. ABEL 1984: 439). En “De la superación de sí mismo” dice Nietzsche: “Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, éste tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores. Por eso el mal sumo forma parte de la bondad suma: mas ésta es la bondad creadora” (NIETZSCHE 1998: 71). La cuestión que se desprende de lo anterior radica en que el creador es el aniquilador. Es decir, aquello que forma al creador en su capacidad destructiva (Cf. SCHWAB 2014: 89). El texto antepone la mirada a un tipo de nivel superior en el que cada hombre puede crear con libertad, pero este debe considerar que lo que hace es porque pertenece a esa esfera superior, es decir, el creador puede tener una actitud arbitraria en cualquier situación y con la libertad del hombre superior crear o destruir. La tesis aquí es impresionante ya que la actitud del creador es permitida con la condición que este se sitúe en un nivel superior. Zarathustra en ningún aspecto pudo mostrar que dicha tesis pueda ser efectiva.

Por su parte, la creatividad al igual que la ciencia exige una mirada crítica. La creatividad parece ser un tipo de exigencia para el artista. Esa manera de sobreponer rótulos, etiquetas determina finalmente juicios de valor al respecto del artista. La opinión de Nietzsche acerca del acto creador va, como vimos, por otro camino. La creatividad en Nietzsche puede considerarse como una noción que, más que pertenecer a las opiniones acerca de la ciencia, hace referencia a la cualidad de crear, la cual es propia de quien quiere (*Wollen*) y piensa (*Denken*) “crear supremamente”.

CONCLUSIÓN

La presencia de Nietzsche en la filosofía del siglo XXI puede considerarse como un nuevo punto de partida para el futuro de las investigaciones. La convencional interpretación ayudó efectivamente a propagar las ideas del filósofo alemán y de esa forma intentó comprender sus pensamientos. Sin embargo, durante bastante tiempo dicha interpretación ha caído en una lectura de su filosofía bajo un tinte, por llamarlo de algún modo, “sistemático” y con ello terminaron limitando, en gran medida, su pensamiento. El análisis de la sociedad y la crítica de la cultura, actitudes por las cuales Nietzsche constantemente se interesó, exigen considerar y tomar la reflexión filosófica desde otra mirada. No se trata, en ese sentido, de buscar en los pensamientos de cada filósofo algo nuevo que pueda decir y a partir de ello incluirlo en las necesidades que exige el presente. Tal actuar puede considerar lo nuevo a desmérito del pasado, olvidando de ese modo que el presente exige una hermenéutica original. La filosofía de Nietzsche y el futuro de las investigaciones que giren en torno a su figura podrán tener nuevos horizontes si estos se alejan de lo que hasta ahora se ha venido elaborando, es decir, alejarnos de las pretensiones de que su filosofía se comprende sólo a partir de temas como, por ejemplo, “la voluntad de poder”, “el superhombre”, etc. Frente a lo anterior, la tarea y el futuro de las investigaciones radicaría en hacer decir al autor lo que “él no pudo decir”. Nietzsche es un filósofo que tiene aún mucho que decir (Cf. SCHWAB 2015: 223; 2016: 143; SOMMER 2017b: 182). La cuestión de la ciencia puede situarse en esa novedosa forma de encontrarnos con el filósofo. En especial porque este siglo XXI, marcado por la ciencia y sobre todo por la tecnología, pretende cercar al hombre bajo una falsa fachada de auto-control, es decir, la ciencia pretende hacer creer al hombre que este puede controlarla mediante el uso de la técnica. El camino para comprender la ciencia sólo es posible por el dominio de la técnica. Si nos detenemos brevemente en este último enunciado descubriremos que sucede lo contrario. Nietzsche como un “maestro de la sospecha” se inclinó a criticar la seguridad y la satisfacción que se desprendían del ámbito

religioso y metafísico. Su crítica se ancla ahora en la ciencia. Lo que la religión pudo dar al hombre esta vez la ciencia lo hace. El hombre con seguridad podrá caer esclavo de la ciencia y la tarea del filósofo es inevitable. Las críticas del filósofo alemán dirigidas a la ciencia cobran viveza y frescura. Pero dichas críticas no están barnizadas por un estilo literario como antaño se tachaba a Nietzsche. Su relación con los científicos de su tiempo y la lectura, paciente y voraz, que hacía de esos libros nos muestran a un Nietzsche consciente de lo que pretendía decir y con el conocimiento adecuado sobre la literatura científica. Los argumentos que se desprenden de sus obras están influidas por los pensadoras de su época. La gran cantidad de lecturas con las que Nietzsche se alimentaba para elaborar sus escritos y apuntes forman una cadena de interpretaciones y análisis. En ese sentido, la Heidelberger Akademie der Wissenschaften con su Nietzsche-Komentar busca mostrar el pensamiento de Nietzsche en su contexto, sobre todo cultural e intelectual. Podemos pensar en nuevos y prometedores estudios.

Es difícil proporcionar una prueba empírica de la creatividad que plantea Nietzsche, la cual sólo está destinada a hombres que puedan crear y destruir. Hombres que quieren ponerse a una altura que sobrepasa a sí mismo. Dicho actuar puede considerarse en un segundo orden a la luz de la “gran creatividad”, que él denomina como “creación suprema”, es decir, la capacidad de crear valores. La ciencia, como dijimos, tiene y se sirve de elementos que provocan en los hombres un tipo de confianza. La innovación encaja muy bien en ello. La noción de innovación garantiza que la ciencia avance, pues es un proceso científico que garantiza su futuro. Pensar un tipo de innovación del que se desprenda una crítica a la ciencia por ahora quizá resulta apresurado. La cuestión a la que pretendimos llegar fue considerar la creatividad como un elemento crítico de la ciencia. Pero, descubrimos que para el filósofo alemán la creatividad va por otro lado y de esa forma no pueden encajar dentro de los intereses de la ciencia. La creatividad a la luz del pensamiento de Nietzsche terminaría superando la ciencia, es decir, alcanzaría la “transvaloración de los valores” dentro de la misma. Dejemos que el gigante siga durmiendo.

Cuando Nietzsche afirmaba que “Nada es verdadero, todo está permitido” (NIETZSCHE 1998: 169), quizá pensaba en ese hombre quien ha sido capaz de crear y destruir cualquier valor. La ciencia que tiene una metafísica de lo verdadero no podrá decir, o por lo menos no por ahora, que “nada es verdadero”. Lo predecible de lo inmediato terminará en una incomprensible risa sardónica.

Notas

(1) Las traducciones de los textos del alemán son nuestras.

(2) La publicación oficial de toda la obra crítica de Nietzsche en alemán elaborada por Colli y Montinari (KGW y KGB) se encuentra, gracias al trabajo de D'Iorio, en internet <http://www.nietzschesource.org/> Dicha publicación oficial debe citarse así (eKGWB/...), junto al nombre de la obra y al número al que se hace referencia. Pero, por recomendaciones editoriales, se ha decidido quitar todas estas citas del cuerpo de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL, Günter (1984). Nietzsche: Die Dynamik der Willen zur Macht und die ewige Wiederkehr. Berlin: De Gruyter.
- AURENQUE, Diana (2018). Die medizinische Moralkritik Friedrich Nietzsches: Ihre Genese, Bedeutung und Rezeption. Wiesbaden: Springer.
- BABICH, Babette (2010). “Un problema con cuernos...el problema de la ciencia misma”. La crítica nietzscheana a la razón científica. (L. E. Guervós, Trad.). Estudios Nietzsche, 8, 14-53, Madrid.
- BABICH, Babette (2018). “Querying Nietzsches Influence and Meaning Today” in: Ekaterina Polyakova and Yulia Sineokaya, eds., Фридрих Ницше: наследие и проект. М.: Культурная революция, / Friedrich Nietzsche: Heritage and Prospects. Moscow: Cultural Revolution, 391-406, Moscú.
- CHOQUE, Osman (2017). “‘El caballero de la exactitud perversa’. El tiempo histórico y la discontinuidad histórica en el pensamiento de Michel Foucault”. Estudios de Filosofía, 55, 119–143, Antioquia.
- DE SANTIAGO GUERVÓS, Luis Enrique (2012). “Sommer” en Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche (En línea) <https://www.uma.es/nietzsche-seden/espanol/recensiones/SOMMER-14.pdf> (Recuperado el 19 de 04 de 2018).
- FORNARI, María (2010). “Nietzsche y el darwinismo”. (M. Parmeggiani Trad.). Estudios Nietzsche, 8, 91-103, Madrid.
- HEIDEGGER, Martín (1996). Caminos del bosque. Madrid: Alianza
- HEIDEGGER, Martín (2013). Nietzsche. Madrid: Ariel.
- HEIT, Helmut (2010). “Nietzsche über Wissenschaft, Metaphysik und Perspektivismus” (En línea) <https://philpapers.org/rec/HEINBW> (Recuperado el 10 de 04 de 2018).
- HEIT, Helmut (2014). “Ende der Säkularisierung? Nietzsche und die große Erzählung vom Tod Gottes”. En S. D. Terne, Nietzsches Perspektiven. Über Dichten und Denken in der Moderne. Berlin: De Gruyter.
- JANZ, Curt Paul (1981). Friedrich Nietzsche 3. Los diez años del filósofo errante. Madrid: Alianza.
- LEYTE, Arturo (2005). Heidegger. Madrid: Alianza.
- MÜLLER-LAUTER, Wolfgang (1974). „Nietzsches Lehre vom Willen zur Macht“, in: Nietzsche- Studien 3, 1-60, Berlin.
- NIEMEYER, Christian (2012). Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares. (I. De los Ríos, S. Santana, J. L. Puertas, & J. Planells, Trads.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- NIETZSCHE, Friedrich (1973). El crepúsculo de los ídolos. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (1993). Humano demasiado humano. Madrid: Clásicos de siempre.
- NIETZSCHE, Friedrich (1995). El Anticristo. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (1998). Así habló Zaratustra. (A. Sánchez Pascual, Trad.) Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2005). Ecce Homo. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2007). La Gaya Ciencia. (A. Mardomingo, Trad.) Madrid: Edaf.
- NIETZSCHE, Friedrich (2008). Fragmentos Póstumos. (1875-1882) Volumen II. (M. Barrios; J. Aspiunza, Trad.) Madrid: Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich (2012). El nacimiento de la tragedia. (A. Sánchez Pascual, Trad.) Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2017). Aurora (J. Aspiunza, Trad.) Madrid: Tecnos.
- SCHWAB, Philipp (2014). “Ethik und Ethikkritik. Philosophie der Existenz bei Kierkegaard und Nietzsche”, in: Existenzphilosophie und Ethik, hrsg. v. Hans Feger u. Manuela Hackel, S. 89-111, Berlin / Boston.
- SCHWAB, Philipp (2015). “Critique of ‘the System’ and Experimental Philosophy – Nietzsche and Kierkegaard”, in: Nietzsche, German Idealism and Its Critics, hrsg. v. Katia Hay u. Leonel R. dos Santos, S. 223-245, Boston / Berlin.

SCHWAB, Philipp (2016). "Interprétation et différence. Derrida lecteur de Nietzsche et de Heidegger", in: Les Cahiers philosophiques de Strasbourg 39, S. 143-163, Paris.

SOMMER, Andreas Urs (2010). „Nietzsche mit und gegen Darwin in den Schriften von 1888“, in: Nietzscheforschung. Jahrbuch der Nietzsche-Gesellschaft, Bd. 17: Nietzsche, Darwin und die Kritik der Politischen Theologie, S. 31-44, Berlin.

SOMMER, Andreas Urs (2012a): „Inwiefern ist Ernährung ein philosophisches Problem? Ludwig Feuerbach und Friedrich Nietzsche als Relativierungsdenker“. In: Perspektiven der Philosophie 38 (1): S. 319-342, Berlin.

SOMMER, Andreas Urs (2012b). (ed.) Nietzsche-Kommentar. V. 6/1. Der Fall Wagner. Götzen-Dämmerung. Ed. de la Heidelberger Akademie der Wissenschaften. Berlin/Boston: De Gruyter.

SOMMER, Andreas Urs (2014). "Criatividade e ceticismo em Nietzsche". Cad. Nietzsche, n. 34 - vol. I, 11-31, São Paulo.

SOMMER, Andreas Urs (2017a). "Nietzsche como placa giratória "na" modernidade? O Nietzsche de Heidegger nos Cadernos negros e o papel do filósofo" in: Eduardo Nasser e Luís Rubira (Org.): Nietzsche no século XXI. Homenagem ao Grupo de Estudos Nietzsche, S. 263-287, Porto Alegre.

SOMMER, Andreas Urs (2017b). Nietzsche und die Folgen. Stuttgart: J. B. Metzler.

VOLPI, Franco (2012). Heidegger y Aristóteles. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Recepción: 09/08/18

Aprobación: 02/10/18

CHOQUE ALIAGA Osman Daniel (2018). "Ciencias y creatividad en Friedrich Nietzsche". Con-Sciencias Sociales, Año 10 - N° 19 - 2°Semestre 2018. pp 20-31. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba.
